



.....los maestros como
los dioses se van

E. Rodó.

NUMA POMPILIO LLONA, el noble lírico ecuatoriano acaba de morir. Ayer, no más, la Pálida cegó implacable la moruna cabeza de un poeta luchador y soberbio, que se desplomó silencioso entre nuestra inútil lamentación; y como si una víctima ilustre no hubiera sido bastante para saciar su hambre de vidas, hoy, vuelve la mirada de sus negros ojos sin pupilas hacia otro bardo, bardo anciano y venerable, reliquia y recuerdo al que las glorias y los años daban algo de sagrado.

Y he aquí como en tan poco tiempo arrebatada la muerte, del horizonte literario dos figuras de gran relieve, de indiscutible valor en nuestras letras. Digo en nuestras letras porque el Perú no ha podido, ni puede jamás ver á Llona como á un extranjero; muy joven, casi niño lo acogió en su seno, lo educó y lo formó y fué bajo el azul de su cielo y hacia las nevadas cumbres de sus Andes donde la inspiración de este poeta desplegando las alas ensayó la imponente magestad de su vuelo.

Numa Pompilio Llona no olvidó nunca á su segunda patria, muchas preocupaciones le inspiró su suerte, muchas antipatías su amor por ella, se envaneció con nuestras glorias, cantó á nuestros héroes, lloró con nosotros las adversidades y el dolor, siempre tuvimos en su corazón y en su lira lugar preferente; y es preciso reconocer

que el Perú literario supo siempre corresponder al cariño del huésped poeta, la generación romántica le contó como á uno de sus más brillantes colaboradores, la juventud vió siempre en él un gran artista; y si es cierto, que no faltó algún escribidor mediocre y audaz, que con muecas de clown y críticas baratas le atacó un día, los espíritus selectos y cultos, la *élite* que le conocía por sus obras notables supo colocarle entre los poetas de primera línea en la lírica americana.

En sus últimos años Llona decayó visiblemente lo había perdido todo, el vuelo poético y el verso que lo encerraba, el licor divino y el cáliz de oro en que se servía. Para conocerlo es menester leer *Clamores de Occidente*, colección en la que hay composiciones como *Los caballeros del Apocalipsis*, *Semejanzas*, *Las ilusiones perdidas*, *Noche de dolor en las montañas*.

Más que un romántico de intenso sentimentalismo de vibrante emoción, era un parnasiano por la plástica y serena sonoridad de sus estrofas, era un retórico, un artista de la frase, paciente burilador de la palabra, orgulloso dueño del ritmo. Su verso es redondeado sonante, de clásicos lineamientos, de factura acabada y magistral.

Tenía como Leopardi la concepción de una naturaleza fría y muda, indiferente é implacable y esa misma tristeza helada, desoladora. Tenía de Alfredo de Vigny la nota angustiada y desgarrante, la amarga desesperación. Y sin llegar á la altura de estos maestros supo ser sincero, grande, soberbiamente triste.